

INMERSO EN LOS RECUERDOS

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *El efecto mariposa*, dirigida por Eric Bress y J. Mackye Gruber

Se dice que algo tan insignificante como el aleteo de una mariposa, puede desencadenar un huracán en el otro extremo del mundo.

Teoría del Caos.

Me viene a la memoria, cuando estudiaba en el instituto (hace muchos, muchos años...), que en filosofía me hablaron de unos silogismos encadenados llamados 'sorites', en los que varios enunciados van derivando hacia una afirmación final que es la que prevalece como cierta. Esta premisa me viene perfecta para hablar de la película de este mes, **El efecto mariposa** (*The Butterfly Effect*, Eric Bress y J. Mackye Gruber, 2004), una historia de las más difíciles de ver, analizar, comprender y comentar de las que llevo hechas hasta la fecha. Aún se agolpan en mi cabeza las imágenes, las situaciones y los giros de este filme que empieza como una travesura de niños, para el protagonista y sus amigos, y termina... bueno, termina como algo que no sabemos si ha ocurrido de verdad, va suceder próximamente o si estamos dejando volar nuestra imaginación sobre la pantalla en que vemos esta aventura.

Por lo anterior, me he atrevido a comparar el 'sorites' con la 'Teoría del Caos' y, por ende, asociar la película con dicha teoría, puesto que nuestro protagonista, del que seguimos su desarrollo tanto físico como espiritual desde la niñez a la madurez, va viviendo durante su existencia unas situaciones que encajan unas con otras, mientras recuerda (o quiere recordar) por qué un suceso acaecido en su niñez le lleva persiguiendo toda su vida sin poder darle una explicación coherente con el paso de los años.



Por medio de giros de guion, de universos paralelos y de situaciones límite, el espectador asiste asombrado a episodios en la vida de Evan, que por momentos no sabemos si son verdad.

Asistimos a la evolución desde los 7 años, hasta los 20, pasando por los 13, del protagonista, en diferentes situaciones derivadas de unas pérdidas de memoria, más o menos largas, que preocupan a la madre (pues el padre está internado en una clínica mental y creen que puede ser hereditario). Todo arranca con una fechoría de críos, junto a tres amigos (dos chicos y una chica), que deja al protagonista marcado para el resto de su vida. A partir de ese momento, su día a día sólo tiene un sentido: descubrir qué fue lo que pasó aquél fatídico día y cómo superar todos los traumas que, desde entonces, sufre episódicamente en cualquier momento. Para ello, se sumergirá en los recuerdos olvidados en el fondo de su cerebro.

Según crece en edad, Evan (Ashton Kutcher -de mayor-) comprueba que, mientras lee los diarios que le hacía escribir su madre para saber qué le ocurría, puede rememorar escenarios pasados para dar una solución, pero también descubre que una mínima variación de esos acontecimientos puede alterar su vida y la de sus allegados. De esta manera, a través de saltos en el tiempo, comprobamos cómo son, y cómo fueron, las relaciones con sus tres amigos, con su madre y cómo fue el paso de la niñez a la adolescencia. Por medio de giros de guion, de universos paralelos y de situaciones límite, el espectador asiste asombrado a episodios en la vida de Evan que por momentos no sabemos si son verdad, ilusiones o incluso si pertenecen a un futuro lejano o cercano.

Evan y sus tres amigos, ya adultos, Amy Smart (Kayleigh), William Lee Scott (Tommy) y Elden Henson (Lenny), forman el núcleo de esta historia que raya la ciencia ficción, donde las consecuencias de cada situación, de cada viaje en el tiempo y de cada solución que aparece para ellos, nos dejan en más de una ocasión asombrados, en otras nos desconciertan y en algunas nos llegan a sorprender realmente, en base a un guion (de ambos directores) con muchos giros, con ciertas sorpresas y muy original. Tal fue el éxito de la película para el público (no tanto

para la crítica), que se hicieron dos secuelas en 2006 y 2009, aunque ambas fueron directamente al mercado de DVD. Intenso juego mental el que plantean los realizadores para explicar cómo una decisión tomada en un momento determinado puede, en muchas ocasiones, alterar de manera radical el desenlace de toda una situación que parecía insalvable.

Los cuatro protagonistas dan solidez y credibilidad a una historia donde nada es lo que parece, donde las sorpresas nos asaltan en cada esquina y cuando creemos que sabemos lo que ocurrió en el pasado, aparece otra realidad que nos manda todas nuestras suposiciones al traste. Ashton Kutcher, en su etapa adulta, vive intensamente sus pérdidas de memoria, sufre en su cuerpo, casi tanto como en su espíritu, los vaivenes de las circunstancias e intenta no llegar a la situación de su padre, aunque no siempre parece que lo vaya a conseguir. Los tres restantes, Amy Smart, William Lee Scott y Elden Henson, también en su etapa de mayores, dan la réplica en todo momento al protagonista, con papeles complejos y muy dramáticos, que sumergen en la historia a quien ve la película, ante situaciones más dramáticas y alejadas de algo sencillo. Mención especial merece otro intérprete, Eric Stoltz, que hace de padre en la película de Kayleigh y Tommy. Es un breve pero intenso papel con el que se desvelan algunos de los traumas que sufre el protagonista, y que nos ayuda a entender mejor ciertas situaciones por las que pasa Evan.

Película muy original, que no gustará a todo el mundo, con sorpresa final (de hecho, se llegaron a rodar otros tres finales alternativos), que combina distintos mundos, reales o no, donde bucea nuestro protagonista para encontrar una explicación a algo que le lleva atormentando desde niño. Donde la psicología, las enfermedades mentales, las psicopatías y los mundos superpuestos intentan darnos una solución a los problemas mentales de ciertas personas que ellos no saben que tienen.

